



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO III

AS

Capítulo 71

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo III

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Mórrope, una cultura en el desierto de la costa norte del Perú

José Gómez Cumpa

Mónica Amaya Cueva

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo

Introducción

La costa norte peruana es un espacio poco estudiado desde el punto de vista histórico. En los últimos años se está estudiando, desde la arqueología, el florecimiento de la cultura Sicán, cuyas expresiones monumentales más importantes se ubican en Sipán, Batangrande y Túcume, y que se desarrolló entre los años 700 a 1350 D.C. Sin embargo, la costa norte no ha sido testigo solamente del florecimiento de esta importante cultura regional. Al norte y al sur de el espacio Sicán o Lambayeque, se desarrolló un archipiélago cultural de reinos y señoríos que interactuaron ampliamente a través de migraciones que han quedado registradas como leyendas o mitos recogidos en diversos documentos coloniales y en la tradición oral.

Por otro lado, se ha enfatizado mucho el carácter agrícola de los pueblos y culturas de la costa norte. Sin embargo, Mórrope tradicionalmente ha sido un pueblo del desierto, dedicado a la pesca y al comercio de sal y pescado: la agricultura no ha sido nunca un eje de su actividad económica. Aún actualmente, a pesar de los estereotipos existentes por ser una comunidad campesina, tampoco tiene hegemonía esta actividad, siendo más bien minera (yeso y sal), y una reserva de fuerza de trabajo agrícola para la región.

Por estas razones, creemos que es importante estudiar las condiciones en las cuales se ha desarrollado una cultura muy

peculiar en el desierto norteño, donde las condiciones de vida son radicalmente distintas de aquella de los valles de Lambayeque y la Leche, sedes del señorío Sicán o Lambayeque, de los cuales Mórrope fue un pueblo tributario, pero marginal, como lo fue también en la época colonial. Esta singular cultura sobrevivió a la dominación de las culturas sicán, chimú, inca, española, y actualmente la republicana. Sin embargo, el impacto de la modernidad, a través de las comunicaciones, está haciendo desaparecer rasgos muy importantes de esta cultura, especialmente en las dos últimas generaciones.

En esta ponencia intentamos una visión global del proceso histórico de Mórrope. Iniciamos con un primer apartado el análisis de los aspectos ecológicos, muy importantes para entender el proceso histórico cultural de este desarrollo cultural. Luego, continuamos con la evolución demográfica, para lo cual recurrimos a los diversos testimonios documentales que nos han sido accesibles; lamentablemente, no hemos podido estudiar los libros parroquiales, ahora en proceso de restauración por el Concejo Distrital de Mórrope. El siguiente apartado corresponde a los aspectos de historia social propiamente dicha, usando del mismo modo las fuentes accesibles de los archivos de Lambayeque, Trujillo y Lima, aunque hay que reconocer que se trata de una exploración preliminar. Culminamos con un apartado en que se resumen apreciaciones sobre los aspectos propiamente culturales de Mórrope. Reconocemos el carácter preliminar de uno de los apartados de esta ponencia. Sin embargo, consideramos que ya representan un nivel de avance en la comprensión de una problemática sumamente compleja.

1. Configuración espacial y ecología

Mórrope está ubicado en la costa¹ norte del Departamento

1 La costa (antes llamada los "llanos" por los cronistas españoles, está formada principalmente por arenales o desiertos, y valles. Los arenales son, generalmente tierra muerta; los valles tierra muy fecunda. Mientras

de Lambayeque, perteneciendo a éste como distrito. Forma parte del desierto de Sechura, que en conjunto tiene 14,000 kilómetros cuadrados de extensión. Este desierto es parte del desierto occidental más grande del mundo (desde Atacama, hasta la parte septentrional de la costa peruana: 3,700 kilómetros) (Petersen 1975).

Mórrope está ubicado en el Departamento de Lambayeque, en la parte baja de los valles Chancay y La Leche, a unos 36 kilómetros de la ciudad de Chiclayo, en la ruta de la llamada Carretera Panamericana nueva, entre las ciudades de Lambayeque y Piura (ruta Bayóvar). En el Mapa 1, se ofrece una visión resumida del componente forestal de Lambayeque, en que puede ubicarse al distrito de Mórrope. La extensión territorial de Mórrope es de 1,041.66 kilómetros cuadrados, representando el 11.1% de la superficie de la provincia de Lambayeque y el 7.2% de la superficie del departamento de Lambayeque (ver Mapa 2).

Como en el resto de la costa norte lambayecana, se da una extrema aridez. Sólo se pueden identificar variaciones climáticas alrededor de la temperatura: estación cálida-seca con temperaturas sofocantes hasta 29 °C y 31°C (octubre a mayo), y la media estación que llega a bajar hasta 16°C (junio a setiembre), con los extremos más fríos de julio a agosto. Este elemento es muy importante para el calendario agrícola y la vida cotidiana de los morropanos, que así ordenan sus cultivos, de acuerdo con dos bloques: cultivos de "verano" y de "invierno". A despecho de la imagen que puede sugerir al mundo urbano una comunidad campesina como Mórrope, en este caso se trata de una comunidad con características especiales, lo que puede evidenciarse si tenemos en cuenta algunos indicadores, como son los referidos a las características ambientales.

que para los ejes de las culturas costeñas el personaje principal es el valle, para Mórrope tradicionalmente han sido el desierto y el mar, los elementos ambientales más importantes, por lo menos hasta la época colonial.

En Mórrope el hombre se ha adaptado con muchas dificultades a un medio sumamente pobre de recursos inmediatamente explotables (Collin-Delavaud 1984: 271).

En este territorio de Mórrope, existen varias formaciones o ambientes naturales de los identificados por Koepcke: vegetación escasa o nula (desierto), vegetación discontinua (semidesierto, terrenos cultivados) y bosques secos (Koepcke 1953).

La escasa área agrícola de Mórrope es regada actualmente por el norte por el río La Leche, a través del canal San Isidro. También recibe aguas del Chancay a través del Taimi (desde los años 1920), por el canal Túcume, que riega los subsectores de Mórrope y Sasape. En la parte sur recibe agua del Chancay, a través de los canales San José y San Romualdo, en el subsector Lambayeque. También utiliza aguas subterráneas, aunque con niveles tecnológicos atrasados. Es de indicar que la presencia de estos canales sólo beneficia a reducidas extensiones de tierras, siendo la inmensa mayoría sin riego.

No existe un estudio ecológico o de suelos sobre nuestra área de estudios. Sin embargo, existe una clasificación convencional de los tipos de uso del suelo, según la cual sólo el 1.87% de los suelos son de uso agrícola, con un total de 8,069 hectáreas. La mayor extensión del territorio comunal es de tierras eriazas, con 244,150 hectáreas., dando un 56.62% del total. El área forestal es de 193,158 hectáreas, con el 28.75%; mientras que el área minera es de 55,057 hectáreas, representando el 12.76%.

El área forestal corresponde al 28.75% del total del territorio comunal. Existe un *Mapa e Inventario Forestal de Lambayeque* (Gonzales, et al 1993), sin embargo, este importante estudio sólo hace una evaluación a nivel global departamental, pero no nos proporciona la clasificación forestal detallada a nivel de distrito, lo cual nos impide diferenciar los tipos de bosque existentes en Mórrope, así como comparar con los datos que nos proporciona el estudio realizado por la comunidad campe-

sina San Pedro de Mórrope. Sin embargo, podemos decir que predomina el bosque seco ralo de llanura y en establecimiento (regeneración natural por el Fenómeno del Niño de 1983, especialmente). Weberbauer (1929) y Koepke (1953) elaboran una clasificación atingentes a la vegetación y Onern (1982) elabora una clasificación moderna de las tierras del Perú, en la que se señala para Lambayeque que un 19.66% de cultivo, 16.01% de áreas de pastos, 4% de producción forestal y 60.33% de protección, con un total de 1'373,690 hectáreas. Asimismo, este estudio indica que las cuencas de Motupe-La Leche (donde se halla Mórrope) tienen un total de 388,200 hectáreas, de las cuales serían de producción forestal el 7.32%, de protección el 55.59%, de pastos el 24.93%, y de cultivos en limpio del orden del 12.16%. En cuanto a intercuenas de Olmos-Motupe-La Leche, señala este estudio que el 8.8% corresponde a pastos, y el 91.3% corresponde a áreas de protección.

Vale la pena, por su relevancia para la ecología y la historia de la costa norte, hacer una breve referencia sobre el Fenómeno de El Niño. Al parecer, gran parte de la cronología del norte del Perú está muy vinculada a la recurrencia de este fenómeno cíclico natural. El Fenómeno de El Niño es la razón de todas las crecidas más extremas, debido a la alta pluviosidad que produce ese fenómeno oceánico-meteorológico. La recurrencia del Fenómeno de El Niño no se da con una periodicidad, orientación, ni intensidad uniformes. Ello da como consecuencia que en las cuencas de la costa norte del Perú se den diferentes efectos ante este Fenómeno, cualquiera sea su intensidad. La presencia de la Corriente de El Niño nos proporciona un elemento importante para la explicación de desplazamientos de la población, ya que la ausencia de esta corriente y un desecamiento progresivo de los oasis costeros provocan abandono de pueblos de la costa (Caviedes y Waylen 1987:18-19). Nosotros apuntaríamos adicionalmente que, probablemente, este fenómeno se halla presente en migraciones, quizá tan importantes como las de Naymlap o las de los antiguos morropanos.

Para el caso de Lambayeque, diversos testimonios arqueo-

lógicos y de la tradición oral señalan la importancia del Fenómeno de El Niño en la formación de los núcleos poblacionales: la leyenda de Naymlap y los desplazamientos de los ejes de control urbano de Batán Grande a Túcume parecen estar asociados con el Fenómeno de El Niño: asimismo, en el caso de Mórrope, la llegada original al área de Mórrope desde el sitio de Félam parece estar asociada a estas perturbaciones ecológicas.

Por otro lado, la recurrencia cíclica del Fenómeno de El Niño ha permitido la existencia de los bosques secos, característica de las áreas intercuencas, donde no existe agua superficial más que en épocas de las grandes avenidas por lluvias abundantes en la sierra, o por las lluvias abundantes que son expresión más acusada de este fenómeno ecológico.

Es decir, hay varios elementos asociados con las características ambientales de nuestra área de estudio: predominancia del desierto, matizado por bosques secos, climatología caracterizada por la sequedad extrema y temperaturas medias entre 21° C y 23° C (Petersen 1975:136). Por otro lado, hay un elemento cultural nuevo, evidente en los últimos dos siglos, especialmente, aunque ya se presentaba en la época colonial: La enorme depredación de los bosques secos, y en general la reconversión ecológica que ha significado los cambios de los cultivos y sistemas tradicionales de agricultura, que se vienen dando desde la instalación colonial en general en Lambayeque. Por ejemplo, a comienzos de este siglo, se explicaba la decadencia de la producción apícola de Lambayeque habida entre 1894 y 1908, por la reducción de árboles melíferos, fenómeno vinculado a la expansión de los cultivos de caña de azúcar y arroz (Palacios 1908:80). En la actualidad, prácticamente ya se ha eliminado virtualmente los bosques densos, antiguamente existentes en las enormes áreas de Mórrope.

Carlos J. Bachmann en 1921 señalaba que en la entonces hacienda Sasape, uno de los negocios principales era la leña de algarrobo (Bachmann 1921: 196); asimismo, Ricardo Miranda, en su clásica monografía, mencionaba que hacia 1925 si bien

existían amplios bosques de algarrobales, se cortaba leña en gran cantidad (Miranda 1927: 219) lo que cubría la demanda de las máquinas a vapor de las redes ferroviarias y los vapores que traficaban por los puertos de Lambayeque, desde mediados del siglo XIX, con la introducción de esta novedad tecnológica en Lambayeque.

En 1935 Augusto León y Rómulo Paredes indicaban que en el departamento de Lambayeque apenas existían "*como flores de recuerdo, y a manera de muestrario, algunos pequeños algarrobales*" (Cf. León y Paredes 1935: 196-203). Los recursos naturales son fuente tradicional de alimentos. Por ejemplo, desde la época prehispánica se utilizaba el fruto del algarrobo (vainas), de las que se hacía harina, pan y una especie de mazamorra llamada yupisin (Gonzales de Cuenca 1976: 151).

Como señala el ecólogo Antonio Bragg-Egg, el hombre ha actuado negativamente sobre su medio ambiente en estos espacios, con la tala de los bosques, lo que ha ocasionado la expansión de los desiertos, que redundan negativamente en las condiciones y en la calidad de vida de los morropanos. Hay que tener en cuenta que el avance de la desertificación no es sólo la tala de árboles para tráfico de leña y carbón, sino también por las malas prácticas agrícolas y de riego, así como el excesivo número y mal manejo del ganado vacuno, equino y caprino. Todo ello ha provocado la extinción de la flora y fauna nativas (Bragg-Egg 1977:232-3).

En este sentido, la desertificación es un proceso que se viene dando aceleradamente no sólo en Mórrope, sino en todo el departamento de Lambayeque. Este proceso puede definirse como de una degradación en gran escala, que involucra cambios en los ecosistemas, desde una mayor a una menor productividad y estabilidad. En este proceso, las condiciones ambientales desérticas se extienden fuera de los límites de los desiertos, o se intensifican en sus dominios, como resultado de una interacción compleja entre plantas, animales, terreno y clima. Este proceso tiene lugar no sólo en regiones áridas y semiáridas, sino también en sus márgenes subhúmedos, es de-

cir, en las denominadas áreas agrícolas y forestales por el impacto combinado de las actividades humanas y las sequías que constituyen un fenómeno recurrente en estas áreas. En este sentido, en Mórrope, según los testimonios de los viejos habitantes, se da una fuerte reducción del "monte" en el último siglo: en la actualidad sólo hay algunos bosquetes aislados entre los caseríos, y la expansión artificial y vana de las áreas agrícolas no han traído sino ampliación de las áreas de bosques ralos y nuevas áreas eriazas. Es de señalar que la desertificación, a través de la brusca disminución de la productividad del ecosistema, afecta en forma grave y a veces con caracteres de catástrofe a las poblaciones que de él dependen y que en muchos casos viven de bajo del mínimo para subsistir incluso en años mejores (Cf. Naciones Unidas 1978 y Schneider 1980: 24).

El área denominada "eriza", en el estudio de la comunidad campesina de Mórrope, cubre la inmensa mayoría de su territorio. Es un desierto árido, cargado de sales que le impiden tener potencialidades productivas agrícolas y provocan un excesivo calor. Cuando eventualmente hay agua por las lluvias, ésta se pierde aunque crezcan los ríos, por la fuerte evaporación debido al excesivo calor. Hay dos tipos de desiertos en Mórrope: de arena, hacia el lado sur-oeste; y de arcilla, yeso y sal hacia el centro-oeste y nor-oeste.

En los desiertos de arena hay cierta cobertura vegetal, dada la presencia de agua (aunque escasa). La vegetación que se presenta es de algarrobo, sapote, huarango, bichayo; y una fauna de ratones, lagartijas, escorpiones, zorros y zorrinos.

Mientras tanto, el desierto de arcilla, yeso y sal, presenta muy poca vegetación, formada por la presencia del mar, ocasionalmente, cuando inunda el desierto, y que al evaporarse deja capas de sal (Bragg-Egg 1977: 202 y ss.).

Las minas de yeso y las minas de sal se encuentran contiguas en 55,057 hectáreas de yacimientos mineros no metálicos ubicados a 35 kilómetros del pueblo de Mórrope. El yeso se presenta intercalado con calizas, pizarras rojas, areniscas, arci-

lla, potasa, azufre y sal de gema. Se dice que el mineral de yeso es de excelente calidad, con un alto grado de pureza (entre el 98.27% y 99.46%). Ya que su explotación se realiza sin uso técnico, se desperdicia grandes volúmenes. El potencial de recursos yeseros es de 70 millones de toneladas métricas. Asimismo, las minas de sal significan fuente de trabajo y de recursos para los habitantes de Mórrope.

2. Una larga transición demográfica

Los datos demográficos más antiguos con que contamos son los del padre Justo Modesto Ruvíños y Andrade, quien menciona que en el año 1125 se dio una primigenia migración desde Félam, a la zona de Pacora-Mórrope de una población de pescadores- salineros insertados en un flujo comercial entre el norte (actual Piura) con los reinos costeros de Lambayeque. Esta primera migración se debió probablemente a los efectos de la Corriente El Niño y coincide con otras migraciones fundacionales como las de Pacatnamú y de Naymlap (Cf. Calancha y Cabello).

El mismo Ruvíños nos proporciona datos de la población de Mórrope y Pacora en el año 1536 de 697 y 1,839 personas respectivamente, conforme a un censo hecho por el cura Josef Antonio de Araujo. Catorce años después, según una numeración hecha por el cura Diego de Avendaño, en 1548, habían 1930 personas en Mórrope y 914 en Pacora. Vemos que casi se triplicó en este periodo la población de Mórrope y se redujo a la mitad la de Pacora. La causa es, según la explicación del mismo Ruvíños, que las dos parcialidades más grandes de Pacora se trasladaron a Mórrope por desavenencias religiosas. Asimismo, a mediados del siglo XVI hubo un traslado importante de población de Eten, que estaban "*mal contentas con su cacique*" (Ruvíños 1936: 298-300).

Otra información de interés demográfico y cultural es el de la presencia, al parecer clandestina, de los "*...yndios serranos,*

que eran los maestros incorregibles de [las] supersticiones y brujerías...".

Estos brujos (quizá sacerdotes de los antiguos cultos de la región) fueron desterrados a perpetuidad del curato de Mórrope y Pacora por el cura Lucas Manuel Centeno, en noviembre de 1586; pero el virrey Marqués de Salinas, a su paso por esta región, anuló el decreto del cura Salinas y "*dio licencia para que los serranos volviesen a residir entre los yndios yungas...*" (Ruvíños 1936: 303-4)

Estas breves informaciones nos permiten atisbar, en pequeño, algunas características de la movilidad de los grupos étnicos de esta región, la enorme complejidad de los intercambios culturales desde antiguo en este espacio, así como el interés de la administración colonial de ordenarla, con fines de control religioso y tributario.

En la visita de Gregorio Gonzales de Cuenca (1566-1567), se dio la reestructuración definitiva de los poblados indígenas de Lambayeque. En los diversos documentos de la visita, como en peticiones y mandatos generados alrededor de ella, observamos frecuentes decisiones alrededor de tributación, ocupaciones y desplazamientos de centros poblados indígenas, generalmente a solicitud de los principales o mandones locales, para asegurar el control religioso y tributario de la población.

No tenemos datos precisos de los efectos de la catástrofe demográfica del siglo XVI en Mórrope. Faltaría hacer un estudio de los documentos que quedan de los archivos parroquiales para tener una idea de la evolución demográfica colonial. La impresión que tenemos es que hubo una relativa estabilidad de la población de Mórrope en el largo plazo. La dureza de las condiciones de vida en el desierto, la escasez de agua sempiterna y las exigencias tributarias coloniales no eran condiciones precisamente favorables para el crecimiento poblacional en el período colonial.

CUADRO N° 1
POBLACIÓN DE LOS PUEBLOS DE MÓRROPE,
JAYANCA, LAMBAYEQUE Y CHICLAYO, AÑO 1772

Castas	Mórrope	Jayanca	Lambayeque	Chiclayo
Eclesiásticos	1	3	32	2
Religiosos	0	0	3	9
Españoles	4	89	1512	408
Indios	1317	313	4902	4244
Mixtos	67	0	2025	883
Pardos	0	84	1664	635
Negros	13	716	886	0
Totales	1402	1155	12024	6181

FUENTE: Elaborado de "Estado que demuestra el número de abitantes del Obispado de Truxillo del Perú con distinción de castas formado por su actual Obispo". Trujillo, 1772.

En los años setenta del siglo XVIII, con la visita del obispo Martínez Compañón, disponemos de información básica de la situación de la población en el norte. Hacia 1772, Mórrope tenía una composición étnica casi exclusivamente indígena, a excepción del cura y cuatro españoles, probablemente vinculados a éste. Asimismo se observa una muy reducida proporción de población mixta. Todo ello difiere mucho de los otros pueblos vecinos, como Jayanca, muy reducido demográficamente, con una reducida población correspondiente a casi la mitad de la de Mórrope, después de haber sido en la época prehispánica un núcleo poblacional y político muy importante. Asimismo, llama la atención el escaso volumen de población negra, frente a los grandes volúmenes y proporciones en los distritos vecinos; en tanto, en Mórrope es sólo el 0.9%, en Jayanca los negros representan el 11.7% de la población total y en Lambayeque los negros vienen a ser el 7.4% de la población total. Mientras que Chiclayo, pueblo eminentemente indígena, no presenta población negra esclava, pero sí notables volúmenes de población mestiza (mixta) y mulata (parda), en 14.3% y

10.3%, respectivamente. Todo lo cual da una configuración social y racial muy particular y diferenciada a cada uno de los pueblos mencionados (ver el cuadro anterior).

Desde este censo del siglo XVIII hasta el censo de 1876, observamos notables cambios en la configuración de la población, especialmente en lo que respecta al crecimiento de la población indígena que casi se duplica, fenómeno que se da también en las otras castas o razas, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

CUADRO N° 2
POBLACIÓN DE MÓRROPE POR RAZAS, 1772 Y 1876

<i>Raza</i>	1,772	1,876
Blancos	5	12
Indios	1,317	2,229
Mixtos	67	157
Pardos	0	0
Negros	13	37
Chinos	0	0
Total	1,402	4,908

FUENTES: Cuadro anterior y Censo de 1876.

Sobre los aspectos metodológicos de la clasificación urbano-rural, así como las categorías raciales (en realidad categorías sociales, según George Kubler) había, en la época colonial, docenas de categorías social-raciales. El problema respecto a los censos es que hay que saber interpretarlos. Es necesario comprender qué quieren decir los términos empleados, y sus significados, que según Kubler son muy variables. En la época colonial y en el siglo XIX, la definición de indio es la del recaudador de impuestos, ya que estamos hablando de un indio tributario, sustentador de gran parte de los ingresos fiscales (Kubler 1952). En el caso de Mórrope, el incremento de la población indígena implica crecimiento de población tributaria.

En cualquier caso, es evidente la recuperación muy importante de la población en Mórrope en el siglo XIX: se multiplica a más del 300 por ciento en un siglo.

Desde el censo de 1876, ya contamos con información más o menos sistemática sobre el crecimiento de la población. A partir del análisis de los resultados censales de 1876, 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993, podemos tener una visión del crecimiento de la población en Mórrope a nivel urbano, rural y total.

La información censal nos ofrece desde 1940 un fuerte incremento de la población en todas las áreas, a pesar de que es mucho más significativo en la zona rural. En el período 1876 a 1940, sin embargo, se da una relativa estabilidad, aunque hay algo notable: la mayoría de población estaba calificada como urbana. El incremento de la población rural es un fenómeno del siglo XX.

Por otro lado, observamos que, en relación con la provincia de Lambayeque, la tasa de crecimiento de Mórrope ha tenido un incremento sostenido desde 1876 a 1972: 0.59% anual entre 1876 a 1940; 2.0% entre 1940 a 1961; 3.15% entre 1972 a 1981 y 3.53% entre 1981 a 1993. La tasa de crecimiento intercensal entre 1940 a 1993 es de 2.31% anual, bastante alta, si tenemos en cuenta que a nivel nacional en el mismo período es de 2.09%. Esto contradice la tendencia observada en la provincia de Lambayeque, donde la tasa de crecimiento promedio anual en el período 1940-1993 fue de 1.61%.

Por otro lado, en el lapso 1876 a 1993, observamos que ha habido comportamientos diferenciados de la población, ya sea por sector urbano o rural, o por sexo, en las tasas de crecimiento. La información censal nos permite observar tasas diferenciadas de crecimiento por los diferentes periodos intercensales, por residencia y sexo. Así, en el periodo 1876-1940 se dio un decrecimiento de la población urbana del orden de casi el -2% promedio anual. Lo que también se puede observar en este gráfico es que en el periodo de 1961-1972 y de 1972-1981, las tasas de crecimiento del sector urbano son bastante elevadas.

En el periodo de 1981-1993 el crecimiento para todos los sectores indicados es casi parejo, con diferencias mínimas, en favor del sector urbano, lo que indica un mayor crecimiento relativo de la ciudad.

Si analizamos los datos absolutos, apreciaremos otro aspecto de la dinámica poblacional que vale la pena comentar. En términos absolutos, la población rural supera largamente a la urbana en el período 1940-1993, evidenciándose además un enérgico crecimiento entre los distintos censos en el período indicado.

Para una comparación más fina de la dinámica de la población de Mórrope, veamos los incrementos por sexo y residencia. Tomando como año base a la población de 1940, en el período de 1940 a 1993 (53 años), la población, en general, se ha cuadruplicado (creció en 416%). Este crecimiento ha incidido más en la población urbana (505%). En el sector rural, que creció al 401% entre 1940 a 1993, los hombres mostraron un menor crecimiento que las mujeres (397% frente al 404% de las últimas) en el período aludido.

Pasemos ahora al análisis de los cambios poblacionales ocurridos entre 1876 y 1993, años para los que contamos con datos censales. Haciendo el análisis demográfico² de los censos de 1876 y 1993, que cubren un lapso de más de un siglo (117 años), podremos ver a largo plazo las tendencias de la población por grupos etáreos y sexo.

En el cuadro número 3, correspondiente al censo de Mórrope en 1876, notamos que hay altos índices de masculinidad en algunos estratos: de 10 a 14 años y de 15 a 19 años de edad; asimismo, los grupos etáreos de 40 a 44 y 50 a 54, reduciéndose muy significativamente el número de mujeres desde

2 Hemos usado el Paquete de Análisis Demográfico (PANDEM), producido por CELADE, para el procesamiento de los datos censales de Mórrope en 1876 y 1993.

CUADRO N° 3
POBLACIÓN DE MÓRROPE. ESTRUCTURA POR SEXO Y
EADADES, 1876 (TOTAL)

Grupos Etareos	Ambos Sexos		Hombres		Mujeres		Indice de
	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%	Masculi.
Total	4908	100,00	2435	100,00	2473	100,00	98,46
0-4	931	18,97	452	18,56	479	19,37	94,36
5-9	656	13,27	358	14,70	298	12,05	120,13
10-14	574	11,70	319	13,10	255	10,31	125,10
15-19	366	7,46	166	6,82	200	8,09	83,00
20-24	505	10,29	233	9,57	272	11,00	86,66
25-29	342	6,97	153	6,28	189	7,64	80,95
30-34	319	6,50	142	5,83	177	7,16	80,23
35-39	295	6,01	124	5,05	171	6,91	72,51
40-44	287	5,85	157	6,45	130	5,26	120,77
45-49	213	4,34	99	4,07	114	4,61	86,84
50-54	179	3,65	113	4,64	66	2,67	171,21
55-59	78	1,59	38	1,56	40	1,62	95,00
60-64	57	1,16	25	1,03	32	1,29	78,13
65 A+	106	2,16	56	2,30	50	2,01	112,00
GRANDES GRUPOS DE EDAD:							
0-14	2161	44,03	1129	46,37	1032	41,73	109,40
15-64	2641	53,81	1250	51,33	1391	56,25	89,86
65 A+	106	2,16	56	2,30	50	2,02	112,00

los 65 años en adelante, lo cual indica claramente esperanzas de vida más bajas de las mujeres respecto de los hombres en los mencionados grupos etáreos. Por lo demás se trata de una pirámide acampanada de base ancha, con brechas en algunos grupos etáreos, que probablemente indicarían presencia de epidemias, especialmente en el grupo etáreo de 15 a 19 años. Otra característica observable en la pirámide, en relación con nuestro comentario del índice de masculinidad, es la menor proporción de mujeres en casi todos los grupos etáreos.

La situación cambia en 1993, 117 años después, en que observamos que la pirámide es más homogénea (ver cuadro Número 4), notándose que no existen brechas, sino el decrecimiento "normal" de una población en que existen todavía altas tasas de natalidad y se han reducido las tasas de mortalidad. Existe por tanto altos porcentajes de población joven. Por otro lado, las diferencias entre población masculina y femenina representados en el índice de masculinidad expresan, en general, una mayor proporción de población femenina.

Sin embargo, la esperanza de vida de las mujeres es menor, ya que en el grupo de 65 a más años el índice de masculinidad sube abruptamente a 121.43.

El procesamiento de la información demográfica de los censos de 1876 y 1993 nos permite obtener algunos indicadores cuyo análisis es importante. En el cuadro siguiente (ver cuadro número 5) vemos las edades media y mediana de la población de Mórrope en 1876 y 1993. Las edades medias, como corresponde a este promedio aritmético, tienen escasa variación, aunque tienden a bajar ligeramente hacia los 22 años de promedio. Donde se nota una mayor variación es en la edad mediana, es decir, la edad que divide en dos mitades al total de la población, que ha bajado sensiblemente. La edad mediana de la población total ha bajado de 19.003 a 16.554 años en promedio entre 1876 a 1993. Esto indica que el 50% de la población se concentra en los grupos etáreos hasta 19 años en 1876, y hasta 16.5 años en 1993. Es de observar que la población rural feme-

CUADRO N° 4
POBLACIÓN DE MÓRROPE. ESTRUCTURA POR SEXO Y
EIDADES, 1993 (TOTAL)

Grupos Etaeos	Ambos Sexos		Hombres		Mujeres		Indice de
	Poblac.	%	Poblac.	%	Poblac.	%	Masculi.
Total	29902	100,00	15031	100,00	14871	100,00	101,08
0-4	5010	16,75	2580	17,16	2430	16,34	106,17
5-9	4839	16,18	2487	16,55	2352	15,82	105,74
10-14	4080	13,64	2069	13,76	2011	13,52	102,88
15-19	3289	11,00	1669	11,10	1620	10,89	103,02
20-24	2646	8,85	1239	8,24	1407	9,46	88,06
25-29	1816	6,07	874	5,81	942	6,33	92,78
30-34	1720	5,75	855	5,69	865	5,82	98,84
35-39	1446	4,84	685	4,56	761	5,12	90,01
40-44	1067	3,57	529	3,52	538	3,62	98,33
45-49	835	2,79	411	2,73	242	2,85	95,93
50-54	765	2,56	358	2,38	407	2,74	87,96
55-59	676	2,26	346	2,30	330	2,22	104,85
60-64	584	1,95	320	2,13	264	1,78	121,21
65- A+	1129	3,78	609	4,05	520	3,50	117,12
GRANDES GRUPOS DE EDAD:							
0-14	13299	46,58	7136	47,48	6793	45,68	105,05
15-64	14844	49,64	7286	48,47	7558	50,82	96,40
65 A+	1129	3,78	609	4,05	520	3,50	117,12

nina tiene una edad mediana algo mayor: la edad de 16.794 divide en dos mitades la población rural femenina.

CUADRO N° 5
 EDADES MEDIA Y MEDIANA DE LA POBLACIÓN DE
 MORRÓPE SEGÚN SEXO Y RESIDENCIA, 1876, 1993

Indicador/año	Total		Hombres		Mujeres		Muj. Rural
	1876	1993	1876	1993	1876	1993	1993
Edad Media	22,518	22,429	22,419	22,387	22,616	22,471	22,282
Edad Mediana	19,003	16,554	17,666	16,137	20,083	16,983	16,794

Otro indicador demográfico importante para comparar los cambios entre 1876 y 1993 es la relación de dependencia (ver cuadro número 6). Hay un incremento significativo en la relación de dependencia: pasa de 0.858 a 1.014 en la población total, siendo algo mayor en la población rural (1.032). Ello indica que la mejora relativa de las condiciones de vida está produciendo un mayor número de población dependiente (de 0 a 14 y de 65 a más años) en relación con la población económicamente activa (15 a 64 años). Otro cambio destacable es el porcentaje de mujeres de 15 a 49 años, que ha bajado, dado que la esperanza de vida de las mujeres ha subido en forma significativa, así como también ha crecido la población menor de 15 años: si en 1876 las mujeres de 15 a 49 años representaban el 50% de la población femenina, en 1993 sólo representaban en 44% del total, siendo ligeramente menor en las mujeres rurales. Por otro lado, la relación niños/mujeres también ha variado en los diferentes grupos etáreos, como puede verse en el mismo cuadro número 4. El cambio más significativo es en las relaciones de los grupos de mayor edad: la relación de niños de 5 a 9 años sobre mujeres de 20 a 49 años se ha incrementado de 62.298 en 1876 a 98.015 en 1993, lo cual es más notable en el sector rural de 1993, pues llega a 99.231. Ello indica un crecimiento importante de la población infantil y una mayor tasa de fecundidad, así como de sobrevivencia de las mujeres fértiles.

Este mismo fenómeno es observable en la RNM 10-14/25-54, como puede notarse en le mismo cuadro. Influyen, seguramente, la mejora de las condiciones generales de vida que permiten mayores sobrevivencias de la población infantil y de las mujeres madres, por los grandes cambios en las ciencias de la salud, que han permitido mejorar estos indicadores, aunque los otros indicadores de calidad de vida se mantengan.

CUADRO N° 6
INDICADORES DEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN DE
MÓRROPE, 1876 Y 1993

Año:	1876	1993	
Indicador	Total	Total	Rural
Relación de Dependencia	0,858	1,014	1,032
% Mujeres de 15 a 49 años	50,667	44,093	43,940
RELACIÓN DE NIÑOS/MUJERES POR GRUPOS DE EDAD:			
0-4 / 15-44	81,738	81,689	83,173
5-9 / 20-49	62,298	98,015	99,231
10-14 / 25-54	67,769	103,632	107,246

Un resultado interesante del análisis de estos dos censos con más de un siglo de por medio (entre 1876 a 1993), es que en ese lapso se ha ampliado mucho la población rural, pues se han incrementado tanto el volumen de la población rural como el número de caseríos. Así, en 1876 habían sólo siete caseríos con una población de 1422 habitantes, que representaban el 29%, mientras que en 1993 se censaron 45 caseríos y anexos con un total de 24581, representando el 82% de la población total. En Mórrope actual es más importante y significativa la población clasificada como urbana. Aunque es discutible, indudablemente, el carácter urbano del pueblo de Mórrope de 1876.

Es una evidencia el gran crecimiento de la población morropana, como hemos visto más arriba, crecimiento que se

da a través de la expansión de los caseríos. Esto da como resultado que la densidad poblacional ha subido de 4.7 a 28.71 habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual es bastante alto, si tomamos en cuenta que la tierra agrícola es bastante reducida, como hemos visto más arriba. Si tomamos en cuenta el dato de población en relación con las tierras de aptitud agrícola (que suman 8,069 hectáreas). Así, la densidad poblacional sobre área agrícola ha pasado entre 1876 a 1993 de 0.61 a 3.71 habitantes por hectárea, lo cual debe verse en relación con la escasa implementación y desarrollo tecnológico, que no ha cambiado mayormente en el lapso mencionado, aparte de cierta relativa mejora en el sistema de riego en la última década.

3. Leyenda e historia de Mórrope

No existe una historia de Mórrope, aparte de algunos artículos escritos por entusiastas estudiosos locales, con escasa documentación. Tiene mucho que ver con esto el descuido en la conservación de los archivos locales: los libros parroquiales son de muy difícil acceso y han resistido a un intento de expropiación, estando actualmente en proceso de restauración. Los antiguos archivos municipales se han perdido, por lo que para reconstruir la historia de Mórrope debemos recurrir a los archivos de Lambayeque, Trujillo y Lima³. Por lo tanto, en esta parte trataremos de organizar las informaciones dispersas de que disponemos, tanto de fuentes primarias como secundarias, tratando de encontrar un sentido y una caracterización histórica de largo plazo a Mórrope, lo cual es importante desde nuestra perspectiva, dada la íntima relación entre lo sociocultural y la historia.

El lambayecano Justo Modesto Ruvíños y Andrade, cura

3 Es de mencionar, sin embargo, un breve y sugestivo artículo de Víctor Peralta, que trata de reconstruir los conflictos de Mórrope con los pueblos vecinos por el agua y la tierra en los siglos XVII y XVIII (Cf. Peralta 1986)

de Pacora y Mórrope en la época del obispo de Trujillo Baltasar Jayme Martínez Compañón y Bujanda, hizo una monografía de su curato, que si bien no llegó a concluir, nos proporciona valiosas informaciones para comprender la tradición e historia morropana (Ruviños 1776).

El origen prehispánico de Mórrope: Félam, la iguana y el agua

El asentamiento original de los actuales morropanos habría sido Félam, un sitio árido, ubicado entre Sechura y el actual Mórrope. Ruviños recoge la versión de que alrededor del año 1125 existía una relación comercial entre los señoríos andinos y costeños con la zona de Paita. Félam sería así un sitio intermedio, o pascana de la "gentilidad", que por el comercio e intercambio frecuentes se fue ampliando, congregándose algunas familias. Durante el período de Inca Yupanqui, habría sobrevenido en Félam una epidemia que los obligó a emigrar a la zona de Pacora.

En este punto Ruviños inserta una tradición sobre el origen del actual Mórrope. Relata que tres pequeños, que se encontraban al ocaso jugando a dos leguas hacia el oriente de Pacora (donde estaban asentadas las familias de Félam), perseguían a una iguana, que a poca distancia entró en una brecha de la tierra. Al buscarla en la profundidad encontraron un elemento muy importante para la vida de esta gente del desierto: el agua, de lo que avisaron a sus padres.

Los pobladores formaron una iguana del propio barro que sacaron al excavar el pozo, dándole el carácter de deidad beneficiadora y dios de las aguas; pusieron al ídolo en un adoratorio, negando a la luna, y, en signo de gratitud, sacrificaron solemnemente las vidas de los tres inocentes.

Pusieron por nombre a este pozo "Murrup", que significa en lengua muchik "iguana", palabra que después se pronunciaría como Mórrope por los españoles. Así, el pueblo cambió de nombre de Félam al de Mórrope, llevando sus familias hacia el

lugar donde encontraron el agua. Desde entonces se pobló esta zona. Es más, indica Ruvíños que desde 1125 Manco Cápac hizo poblar todas estas tierras, seguramente queriendo indicar la incorporación de este espacio al territorio del reino de Lambayeque o de los mochicas, en el cual seguramente cumplía algunas funciones dentro de la organización socioeconómica y política (Cf. Espinoza 1975 y Ramírez 1981). En cualquier caso, el período de esta migración original de los morropanos lo ubicaríamos en el período llamado Sicán Tardío, entre los años 1050 y 1350 d.C. (Cf. Shimada 1985), en pleno funcionamiento del complejo urbano de Túcume como núcleo político del señorío de Lambayeque o Sicán. Hay discrepancias sobre la ubicación del antiguo curacazgo de Jayanca del cual dependía Mórrope. Algunas referencias nos hacen ubicarlo entre Salas y el actual Jayanca, espacio que coincide con las ruinas de Apurlé (Cf. Trimborn 1961).

Es interesante también relacionar la tradición narrada por Ruvíños con el mito de Naymlap, que recoge el cura Miguel Cavello de Valboa, a fines del siglo XVI. Según esta tradición, hacia el año 1200 se dio una migración del norte de un Señor étnico llamado Naymlap, que aparentemente conquistó a la sociedad regional existente, insertándose en la tradición de la cultura Sicán o Lambayeque. Pues bien, el origen de Mórrope es situado en este período.

La leyenda narrada por Miguel Caello de Valboa, recogida en 1586, es tomada también por el cura Ruvíños, en Mórrope en 1782, en forma independiente, lo cual es evidente por ciertas discrepancias resultantes seguramente. Es necesario indicar que a la llegada de Naymlap (o Ñamla, según Ruvíños), ya existía un florecimiento cultural importante en Lambayeque, evidenciado en la existencia, ya madura, de la cultura Sicán o Lambayeque (Shimada 1985: 125 y ss.). Es probable que esta migración de Naymlap, así como de los morropanos originales, esté asociada al Fenómeno del Niño, que habría creado fuertes perturbaciones ecológicas y biológicas en esta región. Shimada, basándose en Paul Kosok, ubica la migración de

Naymlap alrededor del año 1025, con la construcción de los templos del complejo Chotuna-Chornancap.

Paul Kosok asocia la expansión de la dinastía de Naymlap con la construcción del canal Taimi, que habría sido construido por los nietos de Naymlap que fueron a Jayanca y Túcume. Además afirma que en el momento de su llegada se percibía una cierta apariencia de unidad en el valle de Lambayeque y se explica la expansión hacia el norte y hacia el sur por los grandes canales, como el de Taymi, hacia el río La Leche, y el de Pacherras Saltur, hacia el Zaña (Kosok 1965). Así pues, el norte ofrecía un periodo de espléndido florecimiento. La presencia de la dinastía de Naymlap no hizo que ello se truncó, sino, al contrario, colaboró en el impulso de estas obras, pues se trataba de gentes emprendedoras, pacíficas y dinámicas. De acuerdo con una hipótesis sugerida por Izumi Shimada, Naymlap procedería del centro de oráculos de Pachacámac, y su principal significado cultural e histórico fue la de ser un líder carismático que revivió la cultura Sicán, permitiendo el florecimiento del llamado Sicán - Medio (Shimada 1985:128).

Asimismo, debemos relacionar la leyenda de Naymlap con la evidencia arqueológica que justamente es parte de la tradición morropana. En el límite sur-oeste de Mórrope se encuentran las ruinas de Chonancap, en el límite con el actual distrito San José, antigua caleta de pescadores de origen sechurano. Al sur de Mórrope, en los límites con Lambayeque, se encuentran también unos extensos paredones que tal vez representen cierta frontera cultural. Esta apreciación coincide con la que señala un estudioso local (Villamonte 1988).

Las entonces fortalezas, convertidas, posteriormente, en la época de los incas, en huacas o lugares místicos, que fueron objeto de veneración, de temor y respeto, por los mochicas del murrup, permanecen como verdaderas irrefutables de aquella grandeza milenaria. Así tenemos que la fortalezas de Chornancap y Chotuna, ubicadas al sur-oeste del poblado de Mórrope, sirven ambas de línea divisora entre las comunidades

de campesinos de la caleta de San José y San Pedro de Mórrope.

Villamonte hace un inventario de huacas en Mórrope. Señala la huaca de El Mirador, Huaca Agujereada, en un cascajal despoblado, junto al camino real que unía Quito con el Cuzco, construido posiblemente en la época del Tahuantinsuyo. Estos monumentos se ubican entre el límite de Mórrope y Lambayeque. Al norte se ubica la Huaca Solecape o Paredones, denominada también Huaca Viva, porque por las noches su observación es clara. A 15 kilómetros al noroeste se encuentra la huaca de Barro, en el límite de Mochumí y Ferreñafe. Entre los límites de la comunidad de San Pablo de Pacora y Mórrope se ubican las huacas de Pupilán y la Huaca de Bandera. Otro monumento importante es el Encanto de Casagrande, según Zacarías Villamonte una ciudadela, construida en pleno desierto en el común de naturales del Murrup.

De acuerdo con la tradición recogida por el cura Ruvíños, Pacora fue fundado al mismo tiempo que Mórrope, aunque atribuye la creación al curaca Culloc-Cápac por orden de Manco Cápac. En el breve período de la dominación incaica Pacora fue el asiento y cabeza del cacicazgo y Mórrope una guaranga o anexo.

La cronología de la narración de Ruvíños es confusa, dado que él recogió la información de indígenas que habían conservado la información como tradición oral más de dos siglos después de la conquista. Hay que imaginarnos las dificultades de comunicación del cura Ruvíños, que no era entendido en las lenguas locales, pero que recoge de todos modos la tradición oral. Haciendo una interpretación libre de la narración de Ruvíños, entendemos que Culloc fue el primer curaca o gobernante de Mórrope. Después de varias generaciones, durante el gobierno del nieto o descendiente de éste, llamado Lluco, se dio la conquista de una etnia cajamarquina por una expedición venida desde Cajamarca, al mando de Yupac-Soli, siendo desterrado el curaca Lluco a Cuzco. Los nietos de Yupac-Soli fueron los caciques de Pacora y Mórrope a la llegada de los espa-

ñoles: Cusu-Soli, y Caxu-Soli. La hija de Caxu-Soli se casó con un tal Santisteban. Hacia la época de la conquista, la población de Mórrope había crecido mucho, por lo que, a la muerte de su padre, se divide en dos cacicazgos, reconociéndose a la hija de Caxu-Soli como la heredera.

Así, encontramos que la tradición oral morropana recogida por el cura de Pacora y Mórrope, Justo Modesto Ruvíños y Andrade, nos resume una gran complejidad étnica y migratoria en este espacio cultural. Es más, articula la leyenda del origen de Mórrope con la leyenda de Ñamla (o Naymlap, según la versión recogida independientemente por Miguel Cabello de Valboa dos siglos antes de Ruvíños). En cualquier caso, entendemos, después de los trabajos de Walter Alva, Izumi Shimada y Alfredo Narváez en Sipán, Batán Grande y Túcume, que ha existido una gran complejidad en la organización socioeconómica del espacio lambayecano, del cual, aunque en forma marginal, participaba Mórrope. Asimismo, comprendemos ahora que, en el largo plazo, la historia precolonial de Mórrope no es tan larga como la de los núcleos de la cultura Sicán, que tienen una historia de ocupación del espacio lambayecano desde por los menos el año 450. Por lo menos así lo indica la cronología de Batán Grande propuesta por Y. Shimada, que ubica evidencias de Mochica Tardío hacia los 450 a 700 D.C.

Sin embargo, Mórrope surge en este milenio, probablemente en la segunda centuria, al decir del cura Ruvíños.

En el período inmediatamente anterior a la conquista, después de la dominación chimú y durante la breve época inca, Mórrope era parte del curacazgo de Jayanca. Este curacazgo, a inicios de la colonia, estaba formado por los pueblos de indios de Jayanca, Mórrope, Pacora y Papo, organizados en las encomiendas de Jayanca y de Pacora. Esto nos da una idea de la organización prehispánica tardía (Ramírez 1981: 286-7). Era un curacazgo básicamente agricultor, pero dentro de él Mórrope aportaba a la economía del señorío a través de sus especialistas salineros, pesqueros y artesanos.

Cuando Sebastián de la Gama hizo una visita al curacazgo de Jayanca, en 1540, encontró que comprendía cuatro curacazgos subordinados o menores (Pacora, Maxu, Chamacol y Salapa). Además tenía siete señores subalternos y poseía dos huarancas: una del cacique Minimixas, con siete pachacas, y otra del señor Facollapa, con cuatro. Precisamente una de las más poderosas pachaquías estaba integrada por pescadores que ocupaban el pueblo número 136, compuesta por cincuenta trabajadores y con más de doscientas personas en total, incluyendo hijos y mujeres. Estaba localizada a orillas del mar (probablemente uno de los "poblezuelos" del antiguo Mórrope). Su curaca, llamado Millamisan, estaba considerado como una gran principal, a quien siempre lo conducían y trasladaban a cualquier parte en hamaca. El poder de este curaca emanaba del comercio del pescado salado a base del trueque, con lo cual obtenía oro, plata, coca y otros productos valiosos¹.

Como en el resto de la provincia de Trujillo, el oidor de las Audiencia de Lima, doctor Gregorio Gonzales de Cuenca, es el funcionario que ordena el traslado de los indios de Mórrope. En efecto, en el juicio de residencia de Gonzales de Cuenca, dentro de los documentos anexos de la visita que realizara al norte del Perú entre 1566 y 1567, aparece una ordenanza del oidor en que resuelve un pedido de Diego Muchoni, principal de los indios pescadores de Túcume, sobre la reubicación de los indios pescadores que eran sus tributarios. Con ocasión de la visita, según sus palabras:

"...adjudiqué por suyo un mandón llamado Pacho con todos sus indios que están en el pueblo de Muerrepe ..."

Estos indios no reconocían ni obedecían a Diego Muchoni, el cual informaba a Gonzales Cuenca que no querían ir a misa,

1 Según Waldemar Espinoza (1975: 258) era un «ayllu-pachaca» especializado en la pesca solamente: no sabían hacer ninguna otra cosa, eran pescadores y comerciantes. Hay que entender la interpretación de Espinoza en este sentido en su contexto. La discusión sobre la existencia del ayllu en la costa norte es posterior (Cf. Ramírez 1981, Netherly).

"...donde está poblado, antes se están en el dicho pueblo de Muerrepe. Y que él quería que los dichos indios se pasasen al pueblo de Colchuc, donde están muy bien y serán industriados y enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica".

Como resultado de este pedido, Gonzales de Cuenca, con fecha 21 de noviembre de 1566, en el Monasterio de Chiclayo, da un mandato a García de Vargas, coregidor del repartimiento de Túcume, de que

"... el dicho principal Pacho y todos sus indios questan poblados en el dicho pueblo de Muerrepe se pasen a vivir y poblar al dicho pueblo de Colchuc, donde el dicho don Diego Muchuni está poblado y los compela para que ansi lo cumpla, quemando las casas que tuviera en el dicho pueblo de Muerrepe. Y no consintiréis que los dichos indios ni alguno dellos se ausenten del dicho pueblo de Colchuc. Y si ausentaren los haréis recoger allí. Mando a Lorenzo Zamudio, encomendero del dicho repartimiento de Túcume, y al dicho don Diego Muchuni, tengan particular cuidado en la dicha poblacion se conserue. Y ansimismo vos mando proveáis que el dicho principal Pacha y sus indios obedezcan, acaten y respeten al dicho don Diego Muchuni en todos los casos y cosas que los indios deuen y suelen respetar a sus caciques y principales compeliéndoles y apremiándoles a que ansí lo cumplan y cantigádoles si ansí lo hicieren..."

La organización socioeconómica de Mórrope

Según Susan Ramírez, en la costa norte, en el área central de un curacazgo, la población vivía dispersa o diseminada. Algunas veces cerca a sus terrenos o cerca a los recursos naturales donde trabajaban. Esto ocurrió, a excepción de Jayanca, en que la mayoría de la población estuvo ubicada en el valle.

En 1540, la visita de Sebastián de la Gama encontró que los súbditos del curaca de Jayanca comprendían 250 "pueblos" ubicados en el radio de dos leguas. La población vivió en ranchos y pueblos que generalmente tuvieron más casas y mora-

das que indios de visitación. En 1536 Francisco Pizarro repartió y dividió a los indios. Por ejemplo, a los de Túcume entre Juan Roldán y Juan de Osorno. En el norte las primeras reducciones sistemáticas de las cuales se tiene conocimiento fueron ordenadas en 1566. Por ejemplo, redujo cientos de "pueblos" (o case-ríos) dispersos de Jayanca en tres pueblos o reducciones indígenas a la usanza española. Sin embargo, se sabe que similares concentraciones de indios y reducciones se habían realizado antes de 1566 (Ramírez 1986: 28).

El curaca controlaba la tierra y el agua de irrigación de su "provincia" o "valle". Por el control de los recursos naturales los grupos étnicos mantenían guerras, y quien ganaba pasaba a ser superior del otro. Así, se establecieron fronteras étnicas. Por ejemplo los de Canchachalá controlaban el agua y por lo tanto recibían el tributo de los grupos étnicos de las partes bajas del valle La Leche, como puede verse en una tradición recogida por Augusto León (1938). Obviamente, Mórrope tenía menos derechos y más problemas por su lejanía de las fuentes de agua, sólo le llegaban los excedentes.

Otra característica del sistema socioeconómico de este curacazgo costeño era que había una especie de "impuestos", tributación o arrendamiento de la tierra y el agua. En el mundo prehispánico tenía más poder quien tenía el acceso al control del agua. por ello es que Jayanca controlaba el conjunto del valle y fue la sede del curacazgo, al cual pertenecía Mórrope.

Había una organización social muy rígida, con divisiones muy claras entre los sectores dominantes y los dominados. Una manifestación de la importancia de un curaca era poseer hamaqueros para llevar sus literas. Cuando más encumbrado era un señor, disponía de un mayor número de ellos (Cieza 1553). Posteriormente Cuenca prohibió el empleo de hamaqueros, restringiendo los privilegios de los curacas (Rostworowski 1976: 122). Otra distinción de los curacas era el disponer de tabernas de chicha, donde daban de beber libremente chicha a sus súbditos, no sólo en su lugar de residencia, sino a lo largo

de los caminos. Esto fue prohibido también por el Oidor Gonzales de Cuenca, con lo que se disminuyó el prestigio de los señores ante el común de indios, ya que se rompía así este mecanismo de redistribución que sustentaba en gran parte el poder del curaca.

En el mismo Juicio de Residencia de Gonzales de Cuenca, en los documentos conexos a la Visita realizada a la provincia de Trujillo en 1566-7, -cuya Visita y Juicio de Residencia conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla, es fuente invaluable para estudiar la sociedad prehispánica y la formación del sistema colonial en la costa norte- encontramos referencias muy interesantes sobre la especialización laboral de la parcialidad o gremio de "salineros" de Túcume, que consideramos hipotéticamente equivalentes a los antiguos morropanos. Se incluye un reclamo de Pedro Narmoc, principal de Túcume, quien indicaba que:

"...su trato y granjería es hacer sal y vendella, de que me sustento, y no tengo tierras en que sembrar. Y el maíz que yo y veinte e un indios que son de mi ayllu nos está repartido // lo que queremos pagar en sal, por cuanto no tenemos, como dicho es, donde sembrar ni coger el dicho maíz..."

asimismo pide a Gonzales de Cuenca dé su mandato

"...para que libremente pueda ir a vender los dichos mis indios sal por todos los repartimientos, sin que nadie me ponga impedimento."

A lo cual accede Gonzales de Cuenca, según mandato fechado en Trujillo el 12 de agosto de 1567:

"Que libremente puedan estos indios recatar sal por todos los repartimientos sin que persona alguna se lo impida".

Del mismo modo, habían especialistas pescadores, como manifestaba el Diego Muchuni, quien informaba a Gonzales de Cuenca que

"... los indios de mi parcialidad son pescadores y tienen rescate con los indios de los repartimientos comarcanos, vendiendo el dicho pescado por maíz y algodón e otras cosas. E mucho indios les toman el dicho pescado y no les pagan lo que vale..."

Este principal pedía al Oidor Gonzales de Cuenca que les dejen vender libremente el producto de su trabajo, y que se les pague, pedidos que fueron aceptados en un mandato firmado en Trujillo, el 12 de agosto de 1567.

En un pedido posterior, el principal Diego Moayoni, dice que:

"...yo y mis indios somos pescadores y nuestra granjería y de donde procede el tributo de la ropa que damos a nuestro encomendero es y procede del pescado que vendemos. Y ansí para nuestra comida como pravel dicho tributo, porque nunca tenemos por costumbre de hacer chacaras porque no tenemos tierras ni aguas para ellas, sino que, como digo, que todo lo hemos de comprar con plata así para nuestro sustento como para el dicho tributo, de que yo y mis indios rescibimos vejación y molestia en este maíz que pagamos de tributo, por quanto no tenemos las dichas tierras ni aguas como en qué sembrarlo..."
[por tanto, pide]..." que no me apremien a pagar el dicho maíz a mí ni a mis indios" ..

Sobre este pedido, Gonzales de Cuenca, en un mandato fechado en Guañape el 14 de agosto de 1567, provee que:

"Queriendo este principal y sus indios el maía, que por latasa por mí hecha les está repartido y les cabe a pagar, conmutallo a plata y pagallo en plata al precio que en su repartimiento valiere al tiempo que se hobieren en cada año de pagar el tributo averiguándolo primero el coregidor del repartimiento, no sean compelidos a pagar en maíz sino en plata. Y el coregidor lo haga ansí guardar".

Se demuestra así la tradición de especialistas salineros y pescadores de los morropanos, quienes confiesan, por lo menos

las parcialidades que hemos mencioando, no realizar actividades agrícolas, ni tener tradición ni memoria de ello, lo cual es perfectamente coherente con las evidencias ecológicas y las ofertas ambientales conocidas hasta ahora en Mórrope.

En un documento tardío, encontramos manifestaciones sobre las ocupaciones tradicionales de los morropanos, como la declaración del teniente Andrés Ordóñez Saavedra, nacido en Illimo y vecino de Mochumí desde los cinco años (en el momento de sus declaración tenía cincuentatrés años), decía que:

"... e todo el demás tiempo que no hay copiosa avenida, se mantienen los de Mórrope de la laguna o manantial que tienen, que les es bastante, por que no se ejercitan en sembrar, ni tienen tierras en qué poderlo hacer y que su ejercicio es de sacar sal, yeso, la ceniza del lito que todo está a la costa del mar, y algunos en arrieros..." (ADL 1877).

Según la tradición recogida por el cura Ruvíños, el río La Leche no existía antes de la conquista, pues recién en el año 1570, el cura don Luis Quixano promovió la construcción de ese utilísimo canal o río La Leche. Desde las faldas de los cerros de Penachí (Salas) se abrió una acequia que en 27 leguas traía en tiempos de abundancia el agua hasta Mórrope. Por este derecho, los morropanos pagaban al curaca de Penachí tributo en sal, ají y algodón. De esta manera, se originaron problemas con los mochumanos y otros pueblos contra Mórrope.

Organización colonial: Agua, tierra y conflictos

A raíz que los españoles dividieron los señoríos lambayecanos en quince encomiendas o repartimientos, por razones administrativas, políticas, económicas y religiosas, Mórrope quedó a cargo del encomendero José Alcántara y Alvarado.

Debido a los problemas originados desde la creación de las encomiendas, el virrey Toledo ordena el sistema colonial creando las reducciones indígenas o comunidades, que fueron

la residencia de indios. Los comunes de indios tuvieron que asumir cambios que devenían del poder colonial: pago del tributo, pérdida de sus tierras ancestrales por apropiación de los españoles para formar estancias y haciendas, así como la destrucción de la forma de organización autónoma original, cuya naturaleza no ha sido aún develada, aunque algunos autores niegan el carácter colectivista de la organización económica de la costa norte (Cf. Ramírez 1981).

Los morropanos en la época colonial eran conocidos por sus actividades principales: arrieros, proveedores de yeso, sal y lito (para producción de lejía), grasa de cabra, cordobanes, así como la carne de estos animales. Incluso se llegó a sembrar y producir tabaco. Estos productos eran comercializados en la entonces provincia de Lambayeque, que tenía un activo comercio exterior a través del puerto mayor de San José.

Hay algunos ejes centrales de la historia de Mórrope. Uno de ellos es la tierra, pero especialmente el problema del agua de riego, que ha generado y genera hasta la actualidad conflictos. Otros problemas son los recursos mineros: el yeso y la sal, que aún ahora generan conflictos al interior de la comunidad y con elementos externos a ella.

Por la inadecuada formación de los pueblos indígenas y las encomiendas, que no respetaban siempre la tradición de la organización prehispánica, se originaron pleitos por la tierra y el agua (Cf. Peralta 1986).

Con ocasión de la visita de Gonzales de Cuenca a la provincia de Trujillo, Pedro Mullup, uno de los principales de Túcume, pedía a este visitador, por el pueblo de "Mullup", copuesto por "indios salineros", permiso para utilizar las aguas del río de Jayanca. Informaba que habían hecho una palizada para el desvío de las aguas. Esta palizada había sido hecha para evitar que el agua en época de abundancia hiciera perjuicio a las salinas (probablemente del actual Mórrope). Este principal indicaba que los de Jayanca se oponían a este uso de las aguas de los salineros del pueblo de Mullup. Con fecha 20

de setiembre de 1566, Gonzales de Cuenca dispone que el cacique de Jayanca, Francisco Mincha, no impida ni estorbe regar por la mencionada acequia, so pena de multa.

Así, en 1654 se inició un importante conflicto por el agua, que involucró a las comunidades de Túcume, Mochumí, que se enfrentaron con las de Pacora, Jayanca y Mórrope, acusándolas de desperdiciar el agua, buscando, ante la autoridad colonial, que se les prohibiera el uso del agua. El proceso se inició por un pedimento de los representantes del pueblo de Mochumí, quienes alegaban que los pueblos de Jayanca, Pacora y Mórrope estaban perjudicando a los de Mochumí por el agua. Denunciaban que aquéllos habían tapado la acequia del río la Leche que les proporcionaba el agua y, utilizando una alcantarilla, (San Juan Bautista) se llevaban el agua por la acequia Cenfam; además el desborde debido a la mala construcción de la acequia malograba las chacras. Alegaban que los pueblos de Túcume y Pacora tenían poca población y no necesitaban tanta agua; mientras que Mochumí tenía mucha más población.

Además, los mochumanos, representados por el gobernador de Mochumí, don Salvador Huamán, y otros pachacas, denunciaban que los de Pacora, Mórrope y Jayanca proporcionaban tierras a indios fugitivos y forasteros para que siembren tabacales, tratando de utilizar el agua excedente. Asimismo, el alegato de los mochumanos denunciaba que otros canales habían sido cerrados en su perjuicio, mientras que los pacoranos y morropanos había abierto la alcantarilla de San Juan Bautista.

Gerónimo Rodríguez, cacique principal de los pueblos de Jayanca, Pacora y Mórrope, y todos los pachacas, fueron notificados de esta denuncia. El escribano Bernabé Rentero testimonia que verificó la existencia de las alcantarillas y los canales denunciados por los mochumanos. El 27 de julio de 1654 se presentó ante el corregidor de Lambayeque don Gerónimo Cupuniconsoli, cacique principal del repartimiento de Jayanca, Pacora y Mórrope acompañado por los siguientes pachacas principales: Lorenzo Rodríguez; Miguel Cujosoli, segunda per-

sona; Juan Manco; Miguel Cumpa; Gerónimo Puicón; Ramón Marcosefu, alcalde ordinario; Pedro Piofedo, para responder al escrito del gobernador de Mochumí, y para responder a la disposición judicial que ordenaba que retirasen las piedras, "atajos y embarazos" de la alcantarilla y acequia San Juan Bautista. La respuesta de los morropanos y aliados es que esa alcantarilla no pertenece a los mochumanos, los que no tenían ningún derecho al respecto. Además afirmaban que los argumentos de los mochumanos eran falsos, y que ya desde hacía más de treinta años usufructuaban el agua del río La Leche, lo cual significaba un derecho adquirido. Asimismo, alegaban los morropanos, jayancanos y pacoranos que "*desde la primera fundación de Jayanca*", estos tres pueblos habían conducido el agua de Canchachalá y Janque (alturas del actual distrito de Salas, parte alta del río La Leche).

Es sumamente interesante que los morropanos y aliados indicaran que los mochumanos tradicionalmente han usado para riego la acequia nombrada Chongoyape (Racarrumi), que por negligencia de ellos se perdió, desde inicios del período colonial, viéndose así en la necesidad de usar las vertientes del río la Leche. Los morropanos alegaban que por la sequía de los años 1649-51, compadecidos de los mochumanos, los usuarios del río la Leche (Mórrope, Pacora y Jayanca) cedieron por quince días el uso del canal abierto exclusivamente para ese fin, de lo cual se aprovecharon los mochumanos queriendo perennizar este uso indebido y frente a lo cual los morropanos y sus amigos cerraron la referida alcantarilla.

Refuerzan su argumentación los morropanos, jayancanos y pacoranos, afirmando que:

"...lo que más fuerza hace a nuestro derecho, porque la quebrada de Canchachalá la compraron nuestros antepasados del cacique de Penachí muchos años antes que los españoles entrasen en este reino, con presentes de sal, ají y piezas de ropa y este tributo observaron hasta la primera visita que hizo el señor doctor Cuenca, que se le adjudicaron por ser cosa tenue el agua que gozaban y por Janque que lo más del tiempo no se podía traer

agua, si no es a mucha costa y de pocos años a esta parte quisieron los indios del pueblo de Mórrope echarla a su acequia y ocurrimos al gobierno donde nos ampararon en la posesión de ambas quebradas que nos había adjudicado el dicho señor doctor Cuenca, con que se verifica que jamás tuvieron acción y derecho el dicho común de Mochumí ni han tomado más agua que las vertientes y las que les daba las lluvias é inundación..." (ADL 1877).

Este pleito fue resuelto por la autoridad colonial, quien favoreció a los mochumanos, a quienes se les daría agua por algunos días, en acuerdo mutuo de ambos gobernadores, para que reine la paz entre ambos pueblos.

Medio siglo después, en julio de 1709 se presentaron ante Francisco Lino de Herrera Escobedo, protector de los Naturales y juez de aguas, don Pedro Francisco Alejo, procurador de los pueblos de Túcume y Mochumí, alegando que después de más cuarenta años de usufructo del río La Leche, por el paraje Chichiquep, los pueblos de Illimo y Mórrope habían dejado de utilizar las bocas, abriendo sin licencia un canal o acequia llamada Jancarraquillo, llevándose toda el agua del río. Los de Túcume y Mochumí alegaban que los morropanos podían obtener agua por el paraje Foquián y sacando agua de su manantial o laguna, pues nunca, según alegaban, habían utilizado el agua de Jancarranquillo. Los de Illimo y Mórrope habían tapado la boca del canal usado por los mochumanos.

Al final del proceso, se restituyó el derecho de los mochumanos y tucumanos, castigándose a los illimanos con cárcel. Además se les ordena que restituyan la acequia que habían cerrado y que tapen la que ellos habían abierto indebidamente. Sin embargo, el mandato fue en tal forma que debía reducirse el ancho del canal usado por Mochumí e Illimo.

Nuevamente medio siglo después, en 1762, Juan Themur, alcalde ordinario del pueblo de Túcume y Silvestre Palomo, alcalde ordinario del pueblo de Mochumí; Calixto Cuzquén, procurador y don Félix Fhemur, pachaca y cobrador de reales tri-

butos de ambos pueblos, presentan un alegato contra el pueblo de Mórrope, en el que indicaban que, estando por más de noventa y dos años con la propiedad del río de La Leche con licencia del gobierno el pueblo de Mórrope:

"...dicho común de Mórrope á la boca de dicho nuestro río que viene á nuestro pueblo y la desbarrancó dejando en seco y en mucha altura (...) después del grande trabajo que tuvieron en componer dicha boca para conducir el agua que nos sirve para nuestras sementeras, que es lo único en que nos ejercitamos para nuestro sustento el dicho pueblo de Mórrope derecho al referido río que nuestros antepasados a expensas de su trabajo abrieron aprovechando sólo el dicho pueblo de Mórrope de los derrames y sobreabundancia de dicho nuestro río, manteniéndose en tiempo de penuria de una laguna o manantial que por su naturaleza les ha puesto Dios para este efecto..." (ADL 1877).

Los del pueblo de Mochumí pedían que se les notificara a los morropanos, se les ordenara tapan la boca de la acequia que habían abierto, se les castigara y que:

"... el dicho pueblo de Mórrope tuvo su origen de unos cuatro indios de Pacora que se dedicaban á sacar sal, yeso y lejía, porque no tenían agua en tiempo de escasez, sin que jamás tuvieran otro ejercicio que el de pescadores, y habiéndose aumentado se dedicaron á los ejercicios antes referidos, en los que se mantienen hasta el presente, como es notorio y lo manifiesta no ser Mórrope el pueblo real sino Pacora que es pueblo verdadero y la cabeza donde siempre vivieron los curas y está de manifiesto en la misma retasa..."

Aducían los mochumanos, en un lenguaje que denigraba a los morropanos, que podían usar los morropanos el desvío de agua por el paraje Foquian, pero:

"...como son notoriamente flojos y sólo se mantienen de los ejercicios referidos, no quieren continuar limpiando el referido paraje de Foquian y sólo pretenden que por la naturaleza, les co-

rra todo el referido nuestro río, en grande perjuicio de nuestros pueblos que quedan en seco en tiempo de escasez..."

El dictamen fue favorable a los mochuanos. Se ordenó a los morropanos que restituyeran el canal que ellos habían cerrado y se los castigó. Posteriormente don Fernando Coronado Facho, gobernador del pueblo de Mórrope y Manuel Llontop, el procurador Francisco Lino Cajusol, Francisco Javier Santistevan, alcaldes ordinarios y demás regidores y ministros del cabildo de Mórrope, presentaron el 31 de julio de 1762 una solicitud pidiendo agua, ya que:

"... han sido despojados de su agua [...] dicho río La Leche pasaba por el cauce que criminalmente se le ha tapado en grave perjuicio de nuestro pueblo de Mórrope, pues de sus aguas que bebemos nos mantenemos y regamos nuestras huertas, platanares y chacras, que con junto título tenemos derecho a regar y cultivar mientras corre dicho río, aunque sea en corta cantidad porque debe tener presente que de dicho río se mantienen más de mil almas racionales que hay en nuestro pueblo y más de cuatrocientas bestias mulares y caballares y dosmil y más cabezas de ganado menor cabrío y ovejuno y el mismo número en corta diferencia de ganado menor, con el cuasi infinito número de bestias mulares de los que trajimos por dicho pueblo que es camino real para la ciudad de Piura y puerto de Paita, ciudad de Pinto y más adelante que van y regresan de dichas partes a la ciudad de Lima con cargas y efectos de su comercio que precisamente después de haber atravesado el horrible despoblado de cuarenta leguas sin agua, que hay desde el pueblo de Sechura al nuestro de Mórrope, han de beber en la parada de los pozos dos leguas antes del dicho nuestro pueblo, donde es digna de la mayor consideración la sed con que allí llegan los vivientes racionales y las bestias cargadas, que si no hallaran agua en dichos pozos que se proveen de dicho río nuestro, perecieran de sed, como ha sucedido y sucede en la escasez de dicho río y más cuando por dicho nuestro pueblo también transitan los correos que vienen de Lima para Quito y Santa Fe, mensualmente que conducimos con guías hasta el pueblo de Sechura en dichas cuarenta leguas y avisos que vienen de España, que todo está sobre

nosotros, los cuales cargas no tiene el pueblo de Mochumí y se viene"

La comunidad campesina "San Pedro de Mórrope"

Una institución que juega un papel muy importante en Mórrope, formando parte de la vida cotidiana y es un mecanismo de socialización fundamental, es la comunidad campesina, que tiene raíces históricas que arrancan por lo menos desde la época colonial, pero cuyo desarrollo ha tenido intermitencias que en alguna medida explican sus características actuales.

En principio, según las propuestas de María Rostworowski, Susan Ramírez y Patricia Netherly, la costa norte, especialmente Lambayeque, no tuvo como base organizativa a la comunidad gentilicia o ayllu. Al parecer fue una especial forma de organización denominada por Susa Ramírez y María Rostworowski la "parcialidad", basada en la propiedad individual de la tierra, y en la división del trabajo y la especialización laboral (Cf. Ramírez 1981, Rostworowski, Netherly).

Las reducciones o comunes de indios fueron el punto de partida de las actuales comunidades indígenas (o campesinas según la terminología más actual). El proceso de formación de las comunidades data de los años sesenta y setenta del siglo XVI.

En el norte del Perú fue el oidor de la Audiencia de Lima, doctor Gregorio Gonzales de Cuenca, el ordenador que concentró a la población, hasta entonces dispersa en asentamientos rurales, en reducciones o pueblos de indios a la usanza española. La población de los "poblezuelos" de los pescadores y salineros del curacazgo de Jayanca, que Sebastián de la Gama encontró dispersa, fue reubicada y concentrada en 1566 por Gregorio Gonzales de Cuenca, asignándosele a este común de indios determinados beneficios, como tierras ejidales, así como el beneficio de las salinas y de las minas de yeso, que eran privilegios que poseían desde épocas prehispánicas, como recuer-

da el cura Ruviños en su memoria historial de los curas de Mórrope.

En la época republicana, hacia 1824, Bolívar dicta las normas que extinguen a las comunidades, situación que dura hasta el régimen de Leguía (1920), en que recién se dictan normas de reconocimiento y protección de las comunidades indígenas. En 1896, durante el gobierno de Nicolás de Piérola, se expide una ley por la cual las salinas de Mórrope pasan a ase administradas por el Estado, para contribuir a un fondo para la recuperación de Tacna y Arica, siendo abandonadas luego, sin recibir la comunidad ninguna compensación. El gobierno de Augusto B. Leguía, que pretendió promover la mediana y pequeña agricultura, expropió, sin ninguna compensación para la comunidad, las tierras de Sasape y Muy Finca (aproximadamente 30,000 hectáreas). Lo mismo sucedió con Yéncala (1,302 hectáreas, de las cuales 319 hectáreas fueron recuperadas).

En la época republicana, en 1824 Bolívar dicta las normas que extinguen a las comunidades, situación que dura hasta el régimen de Leguía (1920), en que recién se dictan normas de reconocimiento y protección de las comunidades indígenas.

El problema de la delimitación de las comunidades indígenas tiene una compleja historia y se sustenta en diversos documentos existentes en las comunidades, o parroquias. Sobre el caso de Mórrope, la delimitación del actual territorio tiene su raíz en el período colonial, en las visitas del siglo XVII. El cura Modesto Ruviños, en su serie historial, nos informa que hubo un pleito entre el cura Francisco de Rivera Tamaris (1687) con los morropanos a raíz de la inmunidad y regalías eclesiásticas, frente a lo que los indios se quejaban de las cofradías y pensiones que les exigía el cura Tamaris. El encargado de ver este proceso fue el corregidor de Saña, quien estaba parcializado en contra del cura. Al final, se decretó que se mantuvieran los primigenios privilegios del curato, conforme se dio en su fundación.

Lo que nos interesa en este caso es que, en el proceso, el

cura Tamaris presentó los documentos originales de confirmaciones de las cofradías y pensiones del curato de Mórrope. El sucesor, Josef Francisco de Vidaurre, no tenía instrumentos para su resguardo, realizó una remensura de tierras, pastos y ejidos, quedando los morropanos sujetos a sólo una legua, lo cual fue reclamado por los morropanos, que inmediatamente ofrecieron pruebas (lo que le faltaba al cura Vidaurre) de que tenían no sólo una legua de ejido, sino también todas las minas de yeso, de sal y de lito, con lo que él se aseguró la solvencia de los morropanos en el pago de los tributos para el mantenimiento de la iglesia. Estos documentos obraban en los archivos de la Iglesia de Mórrope, según el testimonio del cura Justo Modesto Ruvíños y Andrade.

Mórrope y los pueblos

Es muy complejo el problema de la articulación de los espacios y de los pueblos de Lambayeque, en particular de Mórrope con sus vecinos.

El cura de Mórrope, Ruvíños y Andrade, informa que durante el periodo del cura de Pacora y Mórrope don Diego de Avendaño, se dio un gran incremento de la población porque se pasaron las dos parcialidades mayores de Pacora a Mórrope. Esto fue posible por la licencia que dio Carlos V a los indios para que escogieran su lugar de residencia. Asimismo, varias familias de Eten se agregaron al pueblo de Mórrope, por no estar conformes con su cacique (Ruvíños 1936: 299-300).

En el siglo XVIII, Mórrope formaba parte del curato de Pacora, con el que, al parecer, había una unidad ecológica y social, por la existencia de trabajos comunales de ambos pueblos (Pacora y Mórrope) de manejo y control de agua. Después de la muerte del cura Justo Modesto Ruvíños y Andrade, se inició un proceso para la separación en dos curatos de Pacora y Mórrope, dispuesto por el obispo de Trujillo Martínez Compañón. Hay un expediente que se encuentra en el Archivo Arzobispal de Trujillo, en que el procurador del común de in-

dios del pueblo de Pacora pide que no se separe del pueblo de Mórrope, ya que:

"...nosotros con los del común de Mórrope hemos trabajado una alcantarilla por donde llevamos las aguas a nuestras chacras, y los de Mórrope la quieren llevar a las suias; y si se separasen de nosotros ya no nos podrán ayudar a componer dicha alcantari-lla, y entonces se vendría al suelo, y no tendríamos en donde sembrar para mantenernos y perecería nuestro común..."

4. La cultura tradicional: continuidad y ruptura

Hasta hace dos generaciones ha habido continuidad y permanencia de la tradición cultural morropana, con fuertes reminiscencias prehispánicas. Esto ha sido posible por la escasez de recursos de este territorio, que ha hecho que los españoles y criollos no tengan mayor interés en avecindarse en esta comunidad. Asimismo, ha habido un relativo aislamiento de Mórrope hasta hace unos veinte años, en que se construye una variante de la carretera Panamericana pasando a un costado del pueblo de Mórrope (ruta Bayóvar).

Esta continuidad cultural fue encontrada por el sabio naturalista Antonio Raimondi, quien en 1868, a tres siglos de la conquista, expresaba en sus términos esta secuencia cultural, al describir el Mórrope que él conoció, hacia 1868:

"Esta población de puros indígenas, que conservan todavía casi todas sus costumbres de sus antepasados, se halla en el límite del desierto que llaman de Sechura, y la principal industria de sus habitantes es el comercio de la sal" (Raimondi 1956: 235).

Esta tradición cultural se expresa a través de múltiples actividades cotidianas, de las tecnologías de producción y de las formas de socialización que se mantienen.

La religiosidad popular y la herencia cultural

La religiosidad popular es parte de la cultura morropana

y está íntimamente vinculada con la concepción del mundo y a la vida cotidiana. Para comprender las características y el rol de este aspecto de la cultura popular morropana, es necesario analizar el conjunto de mitos, tradiciones e historias vinculadas con la imaginería y al calendario festivo religiosos. Por supuesto que eso no es objeto de este trabajo, pero anotaremos a continuación algunas observaciones, utilizando versiones recogidas en el campo, y una fuente tan importante como los relatos de Augusto León y Rómulo Paredes.

Agua y religiosidad popular

Algo importante a indicar es que las tradiciones religiosas se vinculan siempre al problema del agua, que tiene una enorme importancia en la tradición morropana. Alrededor del problema del agua, hay una tradición que recoge Augusto León Barandiarán en su relato "Las norias, los ángeles y Las Mercedes". Esta tradición vincula el problema del agua con la religiosidad popular morropana y pretende explicar el porqué falta agua en Mórrope para el sembrío de los campos. Nos puede servir para entender la visión campesina tradicional de los fenómenos naturales y la estacionalidad.

El pueblo de Mórrope fue formado como una reducción indígena en 1566², posiblemente con la intervención del oidor Gregorio Gonzales de Cuenca. Narra esta tradición que antiguamente (siglo XVII-XVIII) los morropanos vivían repartidos en Pampa del Árbol del Sol, Las Pascanas, los Callejones y Lagartera, habiendo desviado el agua para sus sembríos, abandonando prácticamente el pueblo y sus obligaciones religiosas.

2 Sin embargo, en otra tradición de Augusto León Barandiarán («San Pedro, el atarreyero»), para destacar la importancia de Mórrope en el siglo XVI, nos informa que su templo fue construido por el mismo arquitecto que hizo los de Sechura y Iambayeque, desde 1557. Incluso indica que dicho arquitecto hacía viajes constantes entre estos tres pueblos, trabajando en uno de ellos, mientras iba secando o terminando lo que acababa de hacer en los otros dos. El templo fue concluido en 1751, dos siglos después (León 1938:204).

Entonces los pocos habitantes que quedaron emprendieron la excavación de una gigantesca noria, la que no fue terminada a tiempo, llegando a faltarles agua, tanto para la gente como para sus animales. Invocaron entonces la ayuda de los ángeles, quienes terminaron el trabajo de excavación que permitió que tuvieran agua limpia y abundante, pero a condición que concluyeran el tiempo, entonces aún inconcluso. Esto no fue cumplido, por lo que el pozo se secó. Frente a ello, nuevamente fue encausado el río La Leche (o Mórrope) por los agricultores que lo habían desviado, con lo que el pueblo no tuvo problemas de agua hasta 1752, en que se secó totalmente. Aquí continúa la tradición narrando que, frente a esta sequía, el cura de Mórrope Justo Modesto Ruvíños y Andrade hizo sacar en procesión al río una imagen de la Virgen de Las Mercedes que era de su propiedad *"y al punto se desató en un torrente de agua cristalina"*, que se conservó hasta 1761, en que se ausentó el agua porque el cura mencionado llevó la imagen de la Virgen de Las Mercedes a Lambayeque. Esta sequía dura hasta la actualidad y es necesario que *"la misma imagen regrese a Mórrope y que de nuevo se realice la milagrosa romería, lo que no parece fácil, puesto que no se sabe donde se encuentra la Virgen"* (León 1938: 97-100).

El padre Ángel Menéndez, autor de la monografía clásica de la iglesia de Lambayeque, pone una nota de escepticismo al comentar el milagro de la Virgen de Las Mercedes de Mórrope:

"...en la Iglesia de Mórrope hay un cuadro al óleo figurando a nuestra Señora de las Mercedes llevada procesionalmente al río por los feligreses. Esto de suyo, sólo significaría una rogativa hecha en esa forma para impetrar agua para sus chacaras; pero el mencionado cuadro tiene esta inscripción: <<Nuestra Señora de La Merced, que trajo en su compañía al Pueblo de Mórrope el Licenciado Don Justo Modesto de Ruvíños de Andrade el año de 1751, y habiendo hallado seco y caído al pueblo por falta de agua fue nuestra Señora de La Merced en procesión al río y al punto se desató en un torrente de cristalinas aguas. Este milagro se autenticó ante el Ilustrísimo Señor Dr. Dn. Francisco Javier de Luna Victoria, ante quien juró el pueblo por su Patrona a nuestra Señora de La Merced y de guardarle por día de fiesta

el 24 de Setiembre. Fue el milagro el 11 de marzo de 1752 y corrió en adelante el río sin secarse hasta el día 15 de octubre de 1751, en que se volvió a secar luego que Nuestra Señora de La Merced se ausentó yéndose a Lambayeque a donde fue de Cura el dicho Licenciado Dn. Justo M. De Ruviños y Andrade>>. Esta segunda parte es la que ofrece algo de sospecha. Según esto, el agua corrió durante nueve años siete meses, y en forma de un torrente de cristalinas aguas. Lo extraño es que no se conserve este cuadro milagroso en Lambayeque ni se haga referencia a él estando tantos años el Sr. Ruviños regentando esta Iglesia. Igualmente parece extraño, por no decir imposible, que estando Lambayeque y Mórrope tan cerca uno del otro no se hayan comunicado el relato milagroso". (Menéndez 1935-167-8)

Pesca, religiosidad popular y danza pagana

Alrededor de la religiosidad popular, que en realidad es un resultado sincrético de expresiones culturales prehispánicas, subsistían hasta comienzos de siglos muchas danzas, algunas de las cuales han sido recogidas en la iconografía del obispo de Trujillo Baltasar Jayme Martínez Compañón y Bujanda.

Augusto León Barandiarán recoge una versión del origen de la "danza de los atarrayeros", ubicándola en el año 1772, antes de las fiestas de carnavales, en que, narra la tradición, la imagen de San Pedro, en el templo de Mórrope, lanzó su atarraya al mayordomo Manuel Chapoñán, quien la habría ofendido por no haberla retocado adecuadamente, diciéndole al oído "*el domingo jugamos carnavales*".

Desde entonces, se sacaba en procesión a esta imagen los domingos de carnavales y se efectuaba la danza de los atarrayeros, consistente en que varios devotos de San Pedro se disfrazaban de pecadores, portando una red, con la cual pescaban hombres, a los cuales se enredaba y no ponían en libertad hasta que dieran alguna limosna, sea en dinero, telas o víveres. Concluye la tradición indicando que la verdadera finalidad de San Pedro fue que antes habían sido pescadores de oficio.

Transformación religiosa: El sincretismo de cultos paganos y cristianos

El cura Ruviños y Andrade nos informa en su relación que el primer cura de Mórrope y Pacora, José Antonio de Araujo, que asumió su curato en vía de encomienda el 29 de junio de 1536, fue el que hizo las primeras capillas (llamadas curiosamente guatonas por los indios Pacoranos). A los dos años de su mandato, pretendió arrasar los adoratorios prehispánicos (o huacas) que seguían siendo objeto de culto. Por esto los pacoranos atentaron contra su vida, por lo que tuvo que huir, felizmente acompañado con las dos parcialidades más importantes de pacoranos, con quienes se trasladó a Mórrope, donde fijó su residencia. La noticia final que tenemos es que los indios que encabezaron el motín fueron mandados degollar por el cacique de Pacora José Caxusoli, converso.

El sincretismo de la religiosidad antigua y el cristianismo

La medicina tradicional y el chamanismo son parte también de la herencia cultural milenaria de Mórrope. Sin embargo, no se mantiene, obviamente, con los rasgos originales prehispánicos, sino que ha ido incorporando elementos de la cultura occidental, especialmente en los aspectos simbólicos, como podemos apreciar en los procesos por brujería de la época colonial.

El conflicto entre los brujos y curanderos y la iglesia católica fue permanente desde el inicio de la colonia, por la rivalidad entre ambas concepciones, ya que el brujo representaba la pervivencia de las tradiciones ideológicas prehispánicas. Así, en 1585, el cura don Lucas Manuel Zenteno sacó un decreto de perpetuo destierro contra todos los indios serranos brujos para combatir este mal, lo cual no consiguió. Llegó a capturar a uno de éstos y ordenó azotarlo. Por este motivo, tuvo problemas con las autoridades españolas y con el pueblo, por lo que tuvo que huir de Mórrope e ir a Quito (Ruviños 1936: 303-4).

Exiete otro relato interesante, paradigmático del sin-

cretismo cultural que hasta ahora se observa, entre lo cristiano y lo pagano, especialmente en Mórrope. Entre 1656 y 1658 fue cura de Mórrope Jerónimo Valderas y Terán. En ocasión de dar la extremaunción a un moribundo, el sacristán se descuidó y le robaron tres ampollas de plata con los óleos (Ruviños 1936: 313).

Posteriormente, el cura Valderas, el mercedario José Godoy, Bernabé del Carpio y el maestro de capilla José Benites, llegan a descubrir que el indio Manuel Soclupe estaba utilizando para la brujería aquellos objetos robados, juntando, de esta manera, la fe católica con la creencia hechicera, para obtener un mejor resultado. Augusto León, en una de sus sabrosas tradiciones, reconstruye este episodio de Ruviños en *Los óleos robados y el Cristo que suda*:

"...se supo, por ejemplo, que hacía cocimientos de hojas de cuncuno, fruto de zapote, miel de algarrobo, sebo de culebra, sangre de carnero y baba de cochino, a todo lo cual agregaba unas cuantas gotas del óleo santo, que le servía tanto como remedio para las enfermedades, cuanto de tópico para las mordeduras, heridas y quemaduras; pero tenía especial y decisiva influencia contra el mal de ojo, el daño, la brujería, los fantasmas y el miedo. Esta panacea había hecho de Manuel Soclupe un verdadero potentado entre sus paisanos, quienes, pensando que por haber unido el cristianismo con la hechicería, era omnipotente, lo respetaban y le temían, despreciando al sacerdocio y sus servicios".

"El cura Valderas y sus ayudantes detuvieron al impío, quien, habiendo confesado su delito, fue remitido al Tribunal de la Inquisición en Lima, donde se le ajustició" (León Barandiarán 1938: 217-8)

Persistencia de la textilería del algodón nativo

Mórrope es uno de los pueblos indígenas que han conservado la tradición textil del algodón nativo precolonial. Es uno de los pueblos de indios conocidos como centros de elabora-

ción y decoración textil y de manufactura de instrumentos textiles, que subsistieron en la época republicana y hasta nuestros días. Junto con Olmos y Túcume, ha sido una de las actividades principales en la economía familiar. Sin embargo, la artesanía textil ha sufrido cambios, al introducirse nuevas formas, como la alforja (que tiene modelos de identidad morropana), persistiendo algunas formas de origen prehispánico como la manta, de variados modelos y usos (Vreeland 1985:144).

Investigadores como Heinrich Brüning han estudiado la tecnología de la producción y conservación de alimentos, una característica de la tradición muchik (Cf. Schaedel 1988: 103 y ss.). Las fotografías y artículos de Brüning testimonian hacia comienzos de siglo la permanencia de la cultura muchik en los pueblos de Lambayeque, entre ellos Mórrope.

La familia, las fiestas y ritos familiares: Matrimonio, bautismos, entierros.

Alrededor del tema de la familia hay muchas cosas que se pueden estudiar en Mórrope, sumamente interesantes y cuya comprensión nos puede ayudar mucho para entender la problemática central de nuestro estudio.

En esta parte de la costa prehispánica, de acuerdo con la Visita de Gonzales de Cuenca (1566-7), cuando una mujer de un curacazgo se casaba con un hombre de otro curacazgo, debía cumplir con el pago de un tributo, porque el cacique tenía derecho sobre ella. Si ella enviudaba, regresaba a su ayllu de nacimiento con sus hijas, y sus hijos varones se quedaban en el repartimiento de su padre. Gonzales Cuenca modifica estas normas y, en adelante, la mujer y sus hijos de ambos sexos pertenecían a la parcialidad del marido, según los hábitos castellanos (Rostworowski 1976: 124).

Dentro de los escasos estudios sobre la familia, hay una certeza relativa en la poligamia y el machismo existente en la costa norte (Sara-Lafosse 1986). Investigando las fuentes refe-

rencias históricas sobre las costumbres tradicionales vinculadas a la familia en Mórrope, encontramos que el cura de Ruviños nos informa que, durante el período del cura Sebastián Villavicencio y Olivares en 1561, trató de erradicar la costumbre de los indios de convivir con sus hermanas carnales y de la poligamia, obligándolos a casarse sacramentalmente con una sola mujer, lo que no logró por ser costumbres muy arraigadas el incesto y la poligamia (Ruviños 1936: 301).

Reflexiones finales

Los aspectos centrales de nuestro estudio han sido detallados a lo largo de las evidencias presentadas. Es necesario indicar algunas reflexiones finales.

Mórrope es un pueblo que no ha constituido originalmente parte del eje o centro de la cultura Sicán o Lambayeque. Es más, al parecer es resultado de una migración tardía proveniente del norte, de los pescadores y salineros de la cultura Sechura. Hacia el siglo XII, es probable que se haya dado una migración hacia el extremo norte. Es algo que la investigación arqueológica debe elucidar. Hasta ahora la arqueología privilegia los centros urbanos (Sipán, Túcume, Batangrande), pero los espacios periféricos no han sido objeto de estudio sistemático, a pesar de que se encuentran numerosas evidencias de ocupación humana.

Mórrope representa un caso de florecimiento de una cultura original en el desierto de la costa norte del Perú, con actividades no agrícolas como elementos de generación de excedentes y como mecanismo de articulación social. Esperamos que este trabajo sirva de estímulo para futuras investigaciones y que contribuya en algo a rescatar la rica tradición cultural lambayecana. Asimismo, esperamos que los morropanos reconozcan la originalidad de su cultura y de sus tradiciones y ello sirva como un elemento de identidad y fortaleza para el desarrollo de este pujante pueblo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES INÉDITAS

Archivo General de Indias, Sevilla
Sección Justicia. Juicio de residencia del doctor Gregorio
Gonzales de Cuenca.

Archivo General de la Nación
AGN 1773: DER. IND. C. 349. "Indios de Mórrope contra in-
dios de Sechura sobre comercio ilícito de lejías".
Lambayeque, 26 folios.

Archivo Departamental de La Libertad
ADL 1762: Legajo 264, Expediente 3018, 19 de octubre 1762.
"Compulsa del pedimento de Calixto Cuzquén, Procu-
rador de los naturales y comunes de indios de Túcume
y Mochumí; sobre la restitución del despojo que del
agua del río La Leche, hecha por los indios del pueblo
de Mórrope". 7 folios.

Archivo Arzobispal de Trujillo
AAL 1762: Legajo 12, Expediente 23, 26 de noviembre de 1762.
"El común de indios de Mórrope, se queja de la conduc-
ta de los esclavos del cura de Mochumí y Túcume, Li-
cenciado don Joaquín de Gastelú, que les hacían perjui-
cio en la venta de las lejías de Mórrope". 62 folios.

AAL 1765: Legajo 17, Expediente 1, 9 de febrero de 1765. "Ex-
horto notificando a don Justo Modesto Ruvíños, cura de
una de las ramadas de Lambayeque, para que no intro-
duzca novedades en su doctrina". 29 folios.

AAL 1783 : Legajo 2, Expediente 4, 27 de noviembre de 1783.
"Información de los valores y cargas, número de Anejos
y distancias de la doctrina de Pacora, en la provincia de
Lambayeque, recibida por N. Ilmo. Sr. Obispo de esta
Diócesis de Trujillo, Dr. Dn. Baltasar Jayme Martínez

Compañón, en la visita personal que de ella hizo". 29 folios.

AAL 1813a : Legajo 1, Padrones. Expediente 15, Año 1813. "Padrón General de todos los vecinos habitantes de San Pedro de Mórrope, Partido de Lambayeque, grandes y pequeños, con distinción de nombres, calidades, casados, solteros, oficios, esclavos, libres y edades.- Padrón general de los vecinos de San Pablo de Pacora". 21 folios.

AAL 1813b: Legajo 1, Padrones. Expediente 12, Año 1813. "Expediente sobre el nuevo censo de la población del Obispado de Trujillo, mandado formar por el Excmo. Sr. Virrey del Reyno, con los impresos del modelo de su extracto y del formulario del boleto que deberán dar los Párrocos a los ciudadanos para la concurrencia a las elecciones". 32 folios.

Archivo Departamental de Lambayeque
Expediente sobre derechos de aguas de Mochumí y Túcume contra Mórrope, Pacora y Jayanca, siglos XVII-XVIII (testimonio de 1877).

Archivo de la Comunidad Campesina San Pedro de Morote
Expediente de Reconocimiento de Linderos del pueblo de Mórrope, Lambayeque, 1732 (Títulos de la comunidad campesina San Pedro de Mórrope).

Estudio técnico económico para la explotación del yeso, 1979.

OTRAS FUENTES INÉDITAS

Andrade, Daicy y Amelia Monteza.

1984 *Comunidad campesina "San Pedro de Mórrope". Características socioeconómicas*. PPP, Departamento de Sociología, UNPRG, Lambayeque.

García, Rosa.

1980 *Explotación y desintegración de la comunidad minero campesina San Pedro de Mórrope*. PPP, Programa Académico de Sociología. UNPRG. Chiclayo.

Casusol, Ántero.

1965 *Monografía del distrito de Mórrope*. Mórrope.

FUENTES IMPRESAS

Alcocer, Francisco.

1987 *Provanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los Coregimientos de Trujillo y Saña*. Versión paleográfica y comentarios de Lorenzo Huertas Vallejos. CES Solidaridad, Chiclayo.

Cabello Valboa, Miguel.

1951 *Miscelánea Antárquica. Una Historia del Perú Antigua*. Instituto de Etnología. UNMSM, Lima.

Cieza de León, Pedro.

1984 (1553) *Crónica del Perú*. Primera Parte. PUCP - ANH, Lima.

Cieza de León, Pedro.

1985 (1553) *Crónica del Perú*. Segunda Parte. PUCP ANH, Lima.

Cieza de León, Pedro.

1987 *Crónica del Perú*. Tercera Parte. PUCP - ANH, Lima.

Gonzales de la Cuenca, Gregorio.

1556 "Ordenanzas de los indios" [1566]. En: *Historia y Cultura* 9, Lima, agosto de 1976, pp. 126-154.

Menéndez Rúa, Ángel,

1935 *Boceto Histórico de la Iglesia de Lambayeque*. Con las debidas licencias. Imprenta La Gaceta. Lambayeque.

León Barandiaran, Augusto

1938. *Mitos, tradiciones y leyendas lambayecanas. Contribución al folklore peruano.* Club de Autores y Lectores de Lima, Lima.

León Barandiaran, Augusto y Rómulo Paredes.

1935 A golpe de arpa. Folklore lambayecano de humorismo y costumbres. Homenaje de los autores a Chiclayo por su Centenario, Lima.

Raimondi, Antonio.

1956 *El Perú*. Tomo I. Parte Preliminar. Lima.

Ruvinos, Modesto.

1936 "Sucesión Chronológica: O Serie Historial de los Curas de Mórrope y Pacora en la Provincia de Lambayeque del Obispado de Truxillo del Perú; desde la Conquista del Reyno, hasta el Día Presente de los Sumos Pontífices, Arzobispos, y Obispos; Reyes Católicos, Virreyes Y Gobernadores, que han tenido Jurisdicción en Estas Doctrinas; con un Compendio de las Constituciones, y Breves, Decretos, Concilios, y Synodales, Cédulas, y Leyes, Que al Gobierno Espiritual, y Político de Ambos Pueblos; por el Orden Alfabético, Que Va al Fin de Cada Uno de Estos Artículos. Hecho por el Liz. D. Justo Modesto de Ruvinos y Andrade Cura de Dhos. Pueblos. Año de 1782". En: *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú. Tomo X, Entrega III, pp. 289-363, Lima.